

Una perspectiva generativa para el trabajo con familias: redes conceptuales y redes de recursos*

Dora Fried Schnitman**

En este artículo se presenta una perspectiva sistémico-generativa basada en los nuevos paradigmas y en el reconocimiento de la diversidad para la construcción de posibilidades y recursos. Ofrece una grilla para reconocer estos recursos, con los que pueden construirse tramas novedosas mediante el entrecruzamiento de los parámetros y técnicas provistos por las diferentes tradiciones sistémicas y la dinámica de los procesos emergentes.

Los nuevos paradigmas y los enfoques discursivo-narrativos de la sistémica permiten entender las relaciones humanas como sistemas comunicativos de creación conjunta de significados, en los que se construyen prácticas, relaciones, identidades y otras formas de realidad social en coevolución. La focalización en estos procesos generativos y lo que puede ser creado, permite apoyarse en la singularidad y diversidad de cada familia, y de cada relación profesional para construir –frente a problemas y conflictos– futuros posibles.

La palabra “diversidad”, del latín diversitas, alude a la variedad y diferencia de perspectivas y prácticas. En este artículo se expande la noción de diversidad, tradicionalmente vinculada a diferencias culturales, de clase, de género o de los diseños alternativos de las nuevas organizaciones familiares. Se trata de compatibilizar de algún modo la complejidad y diversidad de los modelos para acercarlos a la complejidad y diversidad de las familias. Este abordaje conceptual y práctico propone una estrategia constructiva para transitar los nuevos espacios

* Publicado en *Sistemas Familiares*, 16 (1) 64-78, 2000, y en *Pensando Familias*, 2 (2) 2000, 13-37.

** Ph.D. in Psychology. Fundadora y directora de la Fundación INTERFAS. Directora del Programa de Posgrado de Actualización en Psicología Clínica con Orientación Sistémica, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. E-mail: dschnitman@fibertel.com.ar

familiares, ofreciendo a familias y profesionales la posibilidad de trabajar construir y reconstruir sus recursos en el proceso.

Diversidad sistémica: tradiciones para una grilla generativa

El impacto de los conceptos sistémicos en las ciencias sociales ha sido visto frecuentemente como una revolución paradigmática. Las pautas de interacción y las estructuras familiares fueron la unidad de estudio en los modelos sistémico-cibernéticos y estructurales constituyendo los ejes centrales de estos desarrollos hasta inicios de los años ochenta.

Las propuestas del primer período se centraron en la autoorganización y la autorregulación, es decir, en el estudio del mantenimiento de la unidad e identidad sistémica mediante procesos dinámicos, y su estabilización y mantenimiento a través del cambio continuo.

Un interés creciente por el cambio, así como la construcción de modelos destinados a entender la organización de nuevas formas relacionales, marcaron el pasaje de la primera a la segunda cibernética durante los años setenta. Con el papel de la desviación, la diversidad y las fluctuaciones como fuentes potenciales de nuevas transformaciones, se trazó un arco entre la sistémica de los setenta y la de los ochenta. Las crisis y los cambios fueron entendidos en términos de umbrales de inestabilidad y de pasaje a nuevos regímenes dinámicos por la ampliación de las fluctuaciones. Crisis, inestabilidad, cambio, novedad, como ejes articuladores del pensamiento y la práctica sistémica, tomaron la forma paradigmática de un modelo evolutivo. En este marco los procesos generativos emergentes cobraron una importancia progresiva.

En la década de los ochenta el foco en patrones y estructuras se amplió para incluir la transversalidad de la significación, la semiosis social y la generatividad comunicacional en la construcción de marcos de sentido y prácticas, abriendo así las fronteras de los sistemas. La narratividad y el diálogo se sumaron a los articuladores conceptuales.

¿Qué ha conformado las perspectivas sistémicas a partir de los ochenta? Ante todo se introduce en un circuito reflexivo al sujeto constructor, un sujeto

(progresivamente epistémico-interpretativo) que surge de las contribuciones de la cibernética de los sistemas observantes o de segundo orden mediante la incorporación de los conceptos de Heinz von Foerster (1994). Pero también los terapeutas familiares han adherido a los enfoques textuales y dialógico-narrativos. Apoyándose en enfoques co-constructivistas y construccionistas sociales, el refinamiento de los modelos comunicacional-hermenéuticos promovió enfoques y prácticas en los que se reemplazaron los circuitos de *feedback* de los sistemas cibernéticos por circuitos intersubjetivos de diálogo. La metáfora central para la terapia, entonces, pasa a ser la conversación, reforzada por la circunstancia de que su medio básico es también la conversación.

En esta ecología de ideas y prácticas, las metáforas sistémicas cambiaron. Las familias, organizaciones y comunidades dejaron de ser vistas como objetos de estudio o de tratamiento –que existían independientemente de un observador– y comenzaron a ser abordadas como un diseño social flexible compuesto por personas que, en sus coordinaciones, interpretan, construyen y comparten significados.

Los procesos terapéuticos y el cambio también fueron entendidos a partir de modelos narrativos como la construcción de un contexto para una recreación autobiográfica colaborativa, aquella que permite a los consultantes deconstruir, desafiar y desligarse de las versiones de historias de vida saturadas de problemas a fin de trabajar en la generación y recuperación de alternativas e historias preferidas, que permiten la emergencia de nuevas versiones de uno mismo, experimentadas como liberadoras y transformadoras (White y Epston, 1993).

También los modelos terapéuticos introdujeron progresivamente las diferencias y la diversidad, convirtiéndose en dialógicos y polifónicos (Anderson y Goolishian 1988, Hoffman, 1993). Aquello que se construye no es homogéneo ni es el resultado de una conciencia singular, sino un campo de sentido formado por múltiples interacciones, por “múltiples voces”; la cultura, el género, la clase social contribuyen a esa polifonía.

Estos desarrollos transforman la noción de sistema interaccional u organizacional como entidad con fronteras, y promueven una noción multidimensional,

un entrecruzamiento hojaldrado que incluye las interacciones pragmáticas entre las personas en el sentido tradicional –como entidades–, pero también incluye las dimensiones simbólicas, discursivo-narrativas, de valor, de orden pático y de subjetivación.

En las metáforas discursivo-narrativas se disuelve el centro de sentido único, la visión hegemónica establecida *a priori* por los modelos normativos –cómo debe ser, cómo debe funcionar, cómo debe hacer– con relación a la cual las desviaciones debían ser corregidas, para incluir las múltiples visiones –temporales y maleables– de los actores sociales. El ensamble de las múltiples voces, los focos de sentido e interpretación, las intersecciones y resonancias, producto de la reflexividad social comunicacional, organiza diseños sistémicos transversales, entramados, redes de sentido que se unen o se separan. Los modelos generativos y reflexivos y las metáforas polifónicas pueblan la sistémica actual.

En este devenir, los procesos generativos se desplazan desde las interacciones y los *blueprints* organizacionales que caracterizaron a los modelos estructurales y cibernéticos, hacia los eventos normativos y críticos del ciclo de vida y, posteriormente, hacia las metáforas epistémico-interpretativas de los modelos constructivistas y las corales y polifónicas de los construccionistas.

En este contexto la diversidad, las diferencias vinculadas al género, la clase y la cultura fueron progresivamente retrabajadas no sólo entre entidades sino como construcciones y distinciones inherentes a las estructuras sociales, lingüísticas y discursivas que operan organizando, y a menudo dividiendo, el mundo social, político y cognitivo. La diversidad está presente en el interior de la familia, entre las familias y en los modelos y prácticas que comprenden su dinámica y facilitan las transformaciones necesarias.

La diferencia entre el conjunto epistémico-interpretativo y el dialógico-narrativo radica en que, si bien ambos trabajan las posibilidades cognitivas, afectivas y de acción, que emergen y se actualizan cuando pueden ser incorporadas en marcos generadores de sentido y prácticas –posibilitando nuevas perspectivas y alternativas viables, inéditas o inesperadas–, en el primer caso se parte del sujeto cognitivo, en

tanto que el segundo caso alude a la co-creación de significados a través de y en la interacción social, y de los diálogos y narraciones que los co-constituyen.

Procesos emergentes: expansión de perspectivas y contextos de cambio

El interés por los procesos emergentes, el desarrollo de los nuevos paradigmas y las transformaciones globales han ampliado también las perspectivas que desde la modernidad vienen sosteniéndose en torno al cambio. Precisamente, fue en la noción de cambio donde arraigó su propia existencia el mundo moderno, y también la sistémica. Pero la palabra “cambio” había tomado un significado predominantemente tecnológico. Numerosas descripciones que utilizaban los conceptos de cambio y resolución estaban centradas en el control, en la confiabilidad, en la focalización sobre los objetivos circunscriptos, en la estrategia (Fried Schnitman, 2000a).

Los nuevos paradigmas que trabajan con procesos emergentes, incluyen el convivir y administrar procesos de cambio permanente, la sorpresa de explorar lo no conocido aún y descubrir la efectividad de lo que está conformándose, el surgimiento de posibilidades, entre ellas la de trabajar y construir en la incertidumbre. Se abren nuevas posibilidades para modelos sistémicos generativos como el que propone este artículo, que se caracteriza por: a) el abandono de la idea de problema y déficit por solucionar como foco privilegiado que orientó el trabajo en psicoterapia; b) un giro del interés hacia procesos que reconocen –como fuente de nuevas posibilidades– la generatividad, perspectivas, oportunidades, esperanzas y expectativas imbricadas en los propios núcleos del problema y los procesos constructivos; c) la adscripción a un lenguaje que incorpora la apreciación de lo existente, de aquello que funciona, nutriendo el aprendizaje y creando posibilidades de cambio positivo; d) el trabajo prospectivo, la futurización en la construcción del presente –es decir, la construcción del presente a partir del futuro proyectado/deseado–; e) la inclusión de la virtualidad, de la capacidad de imaginar, crear, construir aquello que no existe; e) la restauración de los sujetos como activos co-constructores de sus realidades; f) la conciencia creciente del rol constructivo de las fluctuaciones, la diversidad y la oportunidad.

Desde esta perspectiva es posible trabajar con metodologías generativas y reflexivas, estrategias en las que los sujetos participantes despliegan, en sus acciones y diálogos, futuros posibles para sí mismos. En un proceso singular, los consultantes y el profesional se convierten en autores: autoridad de la construcción de estos centros de sentido y prácticas, de las narrativas emergentes y de los procesos que los posibilitan (Fried Schnitman, 1986, 1998, 2000b). El desplazamiento desde una posición en la que un terapeuta actúa sobre un sistema –persona o familia– a otra en la que opera como facilitador, constructor de contextos que potencian los recursos de los participantes, expande también las nociones de eficiencia y eficacia.

Diversidad y unidad sistémica: una grilla de recursos

Se puede sugerir que existe un campo sistémico, integrado por una epistemología, cuerpos teóricos intermedios y prácticas sistémicas –un campo que no es homogéneo sino compuesto por tradiciones diversas–, que sostiene la unidad y la variedad de lo originalmente llamado sistémico. Si bien los conceptos sistémicos han sido operacionalizados y definidos de diversas maneras por las diferentes escuelas, sus coincidencias y ciertas regularidades teóricas ofrecen un espacio común: el campo que nutre a las disciplinas sistémicas que trabajan con personas, familias, grupos, organizaciones y comunidades.

Apoyándonos en las diversas formulaciones intermedias de las escuelas de terapia sistémica y en las nuevas perspectivas y nociones sobre el cambio y los procesos emergentes, en este artículo desarrollaremos una grilla que distingue y establece, con fines heurísticos, puntos de partida posibles para procesos generativos a partir de los cuales es posible construir lo inédito. La grilla propuesta integra dimensiones sistémicas –con raíces en diferentes tradiciones– y procesos generativos (Fried Schnitman, 2000c).

La grilla presenta en el eje vertical los conjuntos de conceptos sistémicos que proponen dimensiones diferentes para abordar las relaciones humanas y la subjetividad desde esta perspectiva. Las categorías de este eje presentan las dimensiones sistémicas

que han sido utilizadas por diferentes escuelas de terapia familiar –interaccionales, organizacionales, evolutivas, epistémico-interpretativas, dialógico-narrativas.

El eje horizontal tiene su foco en los procesos generativos, apoyándose en las nuevas concepciones sobre el cambio. Este eje horizontal trabaja con procesos emergentes y una espiral reflexiva; incluye tres categorías que permiten seguir en el tiempo la construcción de futuros posibles, su puesta en acto, el reconocimiento de lo novedoso y del poder propio/del otro para reconocerse como sujetos agénticos en la autoría, puesta en acto y recuperación del cambio y lo novedoso (Fried Schnitman, 1999b, Fried Schnitman y Schnitman 2000c.)

La grilla introduce en este cruce de variables una perspectiva orientada a reciclar lo existente o crear lo que no existe aún para promover nuevas posibilidades y puede ser recorrida en cualquier dirección a partir de cualquier punto de la misma.

Se apoya en el concepto de heterogénesis ontológica –concepto óntico/ontológico formulado por Félix Guattari (1994)–, que alude a la construcción de aquello que no existe aún, pero puede existir, y que puede existir una vez que se recorre el camino para crearlo. Dicho concepto trae a la psicología social y a la psicoterapia el desafío creacionista de construir lo inédito, nombrar lo innombrado, construir una nueva inteligibilidad, es decir, el mismo tipo de proceso que da lugar a la creación de disciplinas, teorías, producciones artísticas y de tantos otros emprendimientos y construcciones humanas que escapan a las epistemologías y culturas existentes.

El campo sistémico y los procesos emergentes

Hemos planteado que no es posible ofrecer una narrativa unitaria del proyecto sistémico porque alberga tradiciones diversas; sin embargo, los conceptos sistémicos pueden organizarse en conjuntos que proveen parámetros para una grilla de valor heurístico y operativo –puntos de partida para espirales generativas (Cuadro 1). En esta grilla se proponen *cinco conjuntos* que tienen raíces en las diferentes tradiciones sistémicas mencionadas: 1) interaccional, 2) organizacional, 3) evolutiva, 4) epistémico-interpretativa, y 5) discursivo-narrativa.

Los cinco conjuntos conceptuales ofrecen diversos puntos de vista que enfocan como referente empírico los diversos microprocesos interaccionales y simbólicos de las familias. Fueron visualizados, organizados y presentados como partes conceptuales de hipótesis de alcance medio de los modelos de terapia familiar, y proveen un conjunto de procesos y parámetros interaccionales y simbólicos en relación con la dinámica, la funcionalidad/disfuncionalidad y el cambio familiar. Si bien se puede considerar que cada escuela de terapia familiar ha seleccionado los procesos y parámetros que pertenecen predominantemente a uno de estos conjuntos, desde la perspectiva de este artículo la interrelación de los cinco conjuntos puede brindar un marco conceptual operativo y transversal para trabajar con la diversidad, ya que cada uno puede operar como un punto posible para iniciar procesos generativos.

El *conjunto interaccional* –con base en la pragmática de la comunicación humana y los modelos interaccionales– propone una óptica para observar interacciones que construyen futuros.

El *conjunto organizacional* –con base en modelos estructurales y estratégicos– enfoca la organización y propone una óptica y parámetros –como las fronteras, los subsistemas, las jerarquías o la interdependencia– para observar, categorizar y reordenar las interacciones en diseños alternativos o novedosos.

El *conjunto evolutivo* –con base en modelos diacrónicos como el del ciclo o curso de vida– ofrece una perspectiva longitudinal para trabajar con los cambios en las relaciones entre las personas y entre los procesos, que llevan a distinguir el pasaje de una modalidad de organización a otra, expandiendo la viabilidad evolutiva. Estos cambios, que reorganizan dinámicamente a la familia a través de fluctuaciones vinculadas a eventos normativos, críticos u otros, incluyen cambios en los significados y prácticas, en los parámetros y reglas familiares, en los atributos de los miembros, funciones, tareas y responsabilidades, en la cualidad del diálogo y en las narraciones que la familia hace de sí misma.

El *conjunto epistémico-interpretativo* –con base en modelos constructivistas cognitivos, co-constructivistas y constructivistas lingüísticos– enfoca los procesos de interpretación y construcción del conocimiento de acuerdo con su potencial para

producir coordinaciones cognitivas e interpretativas novedosas, que ofrezcan a su vez la posibilidad de coordinaciones de acción novedosas. Desplaza así las propiedades de los problemas hacia las propiedades de los sujetos-actores –cognoscentes-interpretantes-actantes– en búsqueda de soluciones para los problemas que llevan a las personas a la consulta.

El *conjunto discursivo-narrativo* propone a la comunicación como un proceso formativo de mundos sociales e identidades emergentes. Alude a la co-creación de significados y acciones a través de y en la comunicación. Se apoya en la observación de coordinaciones co-constitutivas de sentido, de acción y de discurso –y en la relación de sentido entre acción y discurso– que adquieren consecuencia y significado como procesos generativos para quienes viven en ellas y las interpretan.

Habiendo presentado los cinco conjuntos que constituyen una dimensión de las macro-variables de la grilla, pasaremos ahora a las perspectivas que forman la otra dimensión: los procesos emergentes. Aquí cuentan los eventos únicos y las diversidades dentro de la familia, que operan como apoyaturas generativas para la producción de lo nuevo, aquellos procesos que dinámicamente expresan y consolidan las perspectivas, prácticas, relaciones e identidades emergentes.

La *perspectiva generativa* construye futuros posibles, nuevas posibilidades. En ella, las acciones comunicativas personales y grupales permiten prefigurar situaciones y desarrollos, y los pasos que podrían conducir a ellos y –en este proceso– actualizar su realización. La dimensión generativa es común a los diversos conjuntos sistémicos. Es un aspecto transversal, ya que el objetivo de toda consulta será incrementar el número de opciones disponibles y su implementación.

La *perspectiva de desempeño* (o performativa) examina, mediante la reflexión en acción y el aprendizaje, las maneras en que la comunicación posibilita y fortalece formas viables de acción, completando la construcción de una realidad prefigurada.

La *perspectiva transformadora* alude a la forma en que, mediante actos comunicativos, las personas reconocen las innovaciones que produjeron, se reconocen a sí mismas y reconocen a otros como productores de conocimiento y de acciones, adueñándose [*empowerment*] de su propio poder en tanto dimensión transformadora.

Estos procesos generativos facilitan tanto la recuperación del poder propio de personas o familias, como los potenciales desarrollos de transformación que tal reconocimiento implica. La participación en este tipo de proceso pone a disposición de la familia la posibilidad de recuperar su diversidad, monitorear la implementación de su propio futuro, ponderar su viabilidad y su puesta en acto, frente a las situaciones que los traen a la consulta.

Diálogos, generatividad y destrezas para el diálogo

La perspectiva generativa trabaja con la diversidad; privilegia las habilidades que permiten al profesional interviniente y a la familia focalizarse en las oportunidades emergentes singulares de cada proceso. Adoptando una postura y un procedimiento reflexivo con características comunes a las de la investigación-acción, los participantes desarrollan estas posibilidades en la dinámica misma del proceso. Consultantes y profesionales construyen, reconocen o reciclan –a partir de los recursos existentes– nuevas formas de solución y relación, verifican su potencial de implementación y ponderan los cambios hasta alcanzar un nivel aceptable y adecuado para los participantes (Fried Schnitman, 1999c, 2000b; Fried Schnitman y Schnitman, 2000c).

En este sentido, quienes participan en un proceso sistémico de corte generativo –consultores y consultantes– se convierten en autores creativos de cada proceso singular. El profesional atento a los contextos y episodios puntuales –microprácticas y microdiálogos– puede reconocerlos y trabajarlos como oportunidades a ser desarrolladas; no sólo como datos o ilustraciones de temas más comprensivos, sino también como puntos de partida o plataformas, como instancias apropiadas de indagación para nuevos enlaces y su puesta en acto. Este tipo de procedimiento incorpora a los participantes como investigadores y constructores de la misma situación que se proponen transformar, como personas capaces de producir posibilidades inéditas en el diálogo, es decir, como sujetos-agentes proactivos, incrementando la recuperación de su poder [*empowerment*] y su reconocimiento.

Generatividad del diálogo: redes de recursos y redes de posibilidades

La perspectiva que presenta este trabajo se instala en las interfaces, más allá de las diferencias disciplinarias, perspectivas o prácticas específicas, construyendo nuevos espacios en los bordes –entre familias, entre profesionales, entre prácticas, entre agencias, entre contextos. Para encarar este tipo de emprendimiento hace falta curiosidad, humildad, experimentar el desconcierto, la sorpresa y sobre todo la posibilidad de facilitar contextos y procedimientos que promuevan acciones generativas de los participantes. Una conversación orientada hacia la construcción de posibilidades reconocerá qué enlaces son posibles, qué sería lo más fructífero desde la perspectiva de los actores, qué saben acerca de sus problemas, dificultades y posibles soluciones, quiénes y cuáles son los recursos con los que cuentan o podrían contar a partir de la inclusión de interlocutores significativos, cuáles son las posibilidades emergentes, qué puede ser reciclado de la experiencia previa. Pueden organizarse así redes de recursos y de posibilidades para trabajar con redes de personas y de dificultades. Se pueden trazar intersecciones entre la necesidad, los recursos y la prestación especificando el tipo de prestación y vínculo capaz de constituirse en un recurso evolutivo para la familia. El profesional necesita estar atento a qué sistema se organizaría alrededor de la posibilidad o del problema y cuál alrededor de los recursos. Para esto estará atento a las diferentes descripciones posibles del problema y de los recursos, así como a quiénes tendrían la solución o podrían ser parte de ella.

Para trabajar generativamente se requieren prácticas comunicativas de diferentes tipos: prácticas que incrementen la escucha y comprensión en múltiples niveles, habilidades para la formulación de temas relevantes para los participantes, la detección e incorporación de las diferencias y la diversidad para construir posibilidades inéditas, habilidades para promover la innovación y la creatividad social, el reconocimiento recíproco, el respeto y la participación reflexiva de los involucrados (Fried Schmitman, 2000b).

El operador sistémico –terapeuta, educador, mediador, etcétera– estará atento y receptivo a la construcción de su propio proyecto por parte de los consultantes en la consulta, al propósito de la consulta, a las expectativas en relación con el futuro, a los

recursos y necesidades de los participantes, a sus expectativas en relación con la inclusión del operador sistémico, y a la congruencia entre los propósitos enunciados y la propia participación. Para avanzar en la búsqueda de una posibilidad el operador sistémico reconoce sin rotular, y especifica e incluye las nuevas descripciones y acciones que pueden marcar una diferencia o una oportunidad. El operador sistémico incorpora estas diferencias en formulaciones inéditas y reformulaciones, verificando en el diálogo su viabilidad interpretativa para facilitar o generar coordinaciones novedosas entre los participantes. Las nuevas coordinaciones, a su vez, crean posibilidades inéditas de interpretación, de coordinaciones de acciones novedosas, de interpretación de estas coordinaciones, de los afectos que se generan. En el diálogo se va negociando la viabilidad de su implementación y su puesta en acto.

Procesos generativos en las intervenciones

He planteado que los nuevos paradigmas operan en el campo de los procesos emergentes, destacando lo que surge, lo que puede ser hecho, las interfaces, los sujetos como activos constructores de sus prácticas e identidades, y la polivocalidad, los múltiples centros, el reconocimiento de los vínculos que permiten el cambio en la diversidad (Fried Schnitman, 1994).

Las intervenciones son también eventos emergentes que se producen en el encuentro entre profesionales y consultantes, entre las necesidades de la familia y los recursos que moviliza. La prestación pone en evidencia la función que asumen las intervenciones en los procesos evolutivos familiares y desplaza la atención hacia la relación entre la familia y los profesionales u organizaciones intervinientes, es decir, hacia el contexto relacional del encuentro y los procesos que caracterizan la conducción de cada intervención.

A partir de estas consideraciones, se dice que las intervenciones generativas son conducidas en favor de las familias, no desde el punto de vista del contenido sino desde la forma de los procesos que se realizan en el encuentro entre familias, profesionales y servicios. Esta reflexión, anticipada por Fruggeri (1997), no tiene un corte exclusivamente clínico, no se refiere por lo tanto a las técnicas de intervención,

para las cuales se remite a la literatura especializada. Las intervenciones realizadas en favor de las familias son consideradas aquí según una perspectiva psicosocial que se interesa por las dinámicas relacionales que cobran forma en el momento en que los profesionales, servicios, recursos, visiones y modelos entran en la vida de las familias. Parte del presupuesto de que las relaciones profesionales y las intervenciones de las agencias sociales:

- a) se configuran como “eventos” que forma parte de la historia de una familia;
- b) toman cuerpo por la interacción entre operadores y usuarios, y son, por lo tanto, la expresión de un proceso de negociación intersubjetivo cuya forma determina el éxito de la intervención misma;
- c) construyen redes de recursos y posibilidades a nivel operativo y simbólico para responder a las necesidades de las familias.

El desarrollo epistemológico, teórico y práctico de estos tres puntos de partida constituye la base para la proposición de algunos principios metodológicos que pueden servir de guía para la acción de los operadores en las prestaciones de los servicios profesionales en favor de las familias.

En una visión ecosistémica la noción de intervención es también hojaldrada e incorpora múltiples niveles en intersección (Fried Schnitman y Schnitman, 2000a-b). Un nivel está vinculado con el trabajo con las familias mismas; otro, con el hecho de facilitar que la familia, o las familias, puedan trabajar entre sí las diferencias, soluciones o posibilidades que encuentran; otro, con la coordinación que necesitan establecer los diferentes profesionales y agencias sociales que trabajan con familias para referirse a la familia, construir visiones y versiones, y desarrollar y coordinar programas y acciones; y un último nivel se refiere a cómo construir modelos y prácticas generativas singulares para la familia y el trabajo profesional, y se desarrolla directamente en el campo de los procesos emergentes y los nuevos paradigmas.

Algunos autores, como Klefbeck (en su ponencia) o Laura Fruggeri (1997), también incorporan la noción de diversidad y generatividad a las intervenciones conducidas por los servicios sociales, educativos, sanitarios, religiosos, comunitarios, psicológicos, etc. Klefbeck propone un modelo procesual, de generación de redes y

recursos comunitarios, vinculado con la investigación-acción y enraizado en modelos generativos, reflexivos y dialógicos. Fruggeri encara una problemática diferente. Focalizándose en las familias y el encuentro con las instituciones y agencias sociales, sugiere que existe un amplio espectro de intervenciones que pueden conformar un evento evolutivo cuando las necesidades de la familia en ese momento particular, sus recursos y la prestación converjan. Si la intersección resulta adecuada, permitirá desplegar procesos que actúen en favor de las familias y/o sus miembros.

Caracteriza las intervenciones según el tipo de transiciones evolutivas (eventos críticos, fases del ciclo vital, transiciones disfuncionales y otras) en las cuales se encuentran las familias y/o sus miembros a quienes están dirigidas las prestaciones, la presencia o ausencia de recursos, y el tipo de procesos y acciones involucrados en la prestación. Desde este punto de vista, las intervenciones realizadas por los profesionales y las agencias sociales pueden ser caracterizadas como de facilitación, sostén, control y tutela, mediación, terapia. Este tipo de clasificación es transversal al adoptado más tradicionalmente, el cual, teniendo como referencia el contenido de las prestaciones brindadas o el mandato institucional, distingue entre eventos vinculados con la salud física o psicológica, educativos –con tareas de instrucción, capacitación y socialización–, socio-asistenciales –dirigidos al sostén de los sujetos más necesitados–, psicológicos, familiares, etc.

Ambos diseños, como tantos otros desarrollados por profesionales sistémicos en la última década, deslizan al operador hacia el encuentro generativo. El operador necesita preguntarse acerca del encaje entre la necesidad de la familia, los recursos disponibles y su forma de intervención o participación como una relación o sistema que necesita ser construido; también se requiere que monitoree si la intervención presenta oportunidades generativas para la familia.

Diversidad de contextos, necesidades y recursos

Al clasificar las intervenciones sobre la base de las fases de transición que la familia enfrenta, y del encuentro entre las necesidades de la familia y los recursos que moviliza la prestación, se pone en evidencia la función que asumen las intervenciones

en los procesos evolutivos familiares y se desplaza la atención hacia la relación entre la familia y los profesionales u organizaciones intervinientes, o sea, hacia el contexto relacional del encuentro y los procesos que caracterizan la conducción de cada intervención.

En otros términos, la reflexión propuesta por Fruggeri sugiere que en el curso de su desarrollo las familias emplean recursos externos e internos para resolver los desafíos y los cambios con los que lidian permanentemente. Las prestaciones ofrecidas por los profesionales, o las instituciones investidas de una función de ayuda a las familias y/o sus miembros, son recursos con los que cuentan para hacer frente a las situaciones problemáticas. También cuentan con su propia experiencia previa, su capacidad de aprender y crear a partir de sí mismos, de sus relaciones, de otras familias, y de los diversos modelos socioculturales, como también con su posibilidad de recuperar y reciclar experiencias previas (Fried Schnitman, 1995, 1999a; Fried Schnitman y Schnitman, 1998, 2000c). Los eventos críticos por los que las familias recurren a estas organizaciones son innumerables; por ejemplo, las enfermedades, la escasez más o menos permanente de medios económicos, la presencia de discapacitados, las dificultades para encontrar un lugar donde vivir, la desocupación, la inmigración y los problemas escolares o de comportamiento.

Una familia también puede solicitar ayuda cuando tiene dificultad para manejar sus conflictos internos, encontrar buenas familias o personas a quienes confiar la crianza de sus hijos o resolver conflictos familiares de muy diversa índole. Pero no son sólo los eventos excepcionales los que empujan a las familias a recurrir a los servicios que brindan los profesionales o agencias sociales. Los eventos normativos –aun los previsible y fisiológicos– nunca son enfrentados exclusivamente dentro del ámbito familiar. En cada fase de su ciclo vital, un grupo familiar enfrenta sus tareas evolutivas también con el aval y la facilitación de los recursos institucionales. El jardín maternal, el preescolar y la escuela primaria son ejemplos significativos de esta situación. De hecho, una familia con hijos en edad escolar y preescolar obtiene de tales agencias una parte significativa de los recursos necesarios para desarrollar la función de cuidado, crianza y educación de la prole (Fried Schnitman, 1983).

Ya en las fases iniciales de su formación, una familia utiliza las prestaciones brindadas por las agencias sociales disponibles. La asistencia durante el embarazo – controles ginecológicos, preparación al parto, etc.– no sólo garantiza la salud física de la madre y el neonato, sino que también reasegura en el plano psicológico a los futuros padres y los predispone a asumir la inminente parentalidad.

Los ejemplos pueden continuar: la familia con hijos adolescentes encuentra en las asociaciones recreativas, deportivas y culturales un soporte en la delicada tarea de equilibrar las funciones de protección y autonomía; la vulnerabilidad de la familia que enfrenta la vejez es apaciguada por la posibilidad de recurrir a los servicios de asistencia a los ancianos.

En algunas familias, los procesos y las dinámicas relacionales están fuertemente marcados por desajustes, desorganización y disfuncionalidad. Estos grupos familiares experimentan el sufrimiento asociado a la emergencia de problemáticas que no pueden manejar adecuadamente y que, en ocasiones, se traducen en procesos psicopatológicos; en otros grupos, las relaciones y los lazos se fundan sobre la violencia y el abuso, o se vive la disgregación que acompaña a los comportamientos desviados o a la dependencia de sustancias por cualquiera de sus miembros.

Estas familias se dirigen a los servicios para ser ayudadas e interrumpir la espiral de la disfuncionalidad, el sufrimiento y la impotencia en la que se precipitaron. Los profesionales y agencias sociales entran en la historia de estas familias cumpliendo funciones de control y/o terapéuticas. No se limitan por lo tanto a acompañar los procesos adaptativos familiares con intervenciones de facilitación, sostén o mediación, sino que operan con el objeto de invertir la dirección disfuncional que los procesos familiares han iniciado.

Diferentes tipos de intervenciones

La historia de una familia está caracterizada fisiológica, psicológica y socialmente por constantes y continuos procesos adaptativo-evolutivos. Habitualmente, los profesionales y organizaciones se identifican con los servicios sociales, sanitarios, educativos, comunitarios, presentes en la comunidad para responder a estas

necesidades. En estos procesos los profesionales y las agencias sociales desarrollan diferentes funciones: de facilitación, sostén, control y tutela, terapia, educación-aprendizaje, promoción y enlace de recursos, mediación, etc. El reconocimiento de esta diversidad de intervenciones provee al profesional de una grilla operativa de recursos para confrontar la diversidad de problemáticas y contextos. A la clasificación propuesta por Fruggeri (op.cit), se agregan aquí también algunas intervenciones transversales que incorporan la conectividad del trabajo en red y la generatividad de la educación-aprendizaje.

Intervenciones de facilitación. Esta categoría se refiere a todas aquellas prestaciones que promueven recursos disponibles para las familias, por ejemplo cuando atraviesan fases de transición conectadas con las tareas evolutivas de las diferentes etapas de su ciclo vital o en situaciones críticas. Incluye las intervenciones realizadas por los consultorios familiares, los servicios brindados por los jardines de infantes y por las escuelas, las actividades de las asociaciones culturales, deportivas y recreativas para jóvenes, los servicios de asistencia a los ancianos autosuficientes, etc.

Intervenciones de sostén. Se trata de prestaciones utilizadas por las familias a fin de compensar la falta de recursos necesarios para enfrentar el momento de transición evolutiva o el evento crítico. Presuponen una carencia parcial de recursos en la familia –limitada a algunos ámbitos específicos– que se acompaña con la presencia de recursos en otros sectores, los cuales pueden ser utilizados con el objetivo de realizar la intervención que brinda los recursos faltantes. Una familia, por ejemplo, puede no estar en condiciones de asistir a un anciano gravemente imposibilitado y verse obligada a recurrir a un geriátrico, pero al mismo tiempo puede ser capaz de brindar todo el sostén emotivo necesario para hacer que esa internación sea un evento menos doloroso. Otro ejemplo puede ser una red comunitaria de familias que cumplen alternativamente funciones de sostén relacionadas con el cuidado de los hijos.

Intervenciones para la resolución alternativa de conflictos. Son todas las prestaciones que la familia utiliza en los casos en que no llega a administrar por sí misma la resolución de sus conflictos y en los que recurre a la facilitación de un tercero. Son intervenciones que las familias pueden utilizar frente a conflictos

específicos en diferentes fases de transición evolutiva, por ejemplo, las ligadas a la relación padres-adolescentes o al cuidado de los ancianos; o a eventos críticos en los que no se llega a un acuerdo negociado entre las partes (separaciones, diferencias entre hermanos, problemas societarios en empresas familiares, problemas comunitarios como las disputas barriales, la relación familia-escuela, etc.). Estas intervenciones tienen por objeto liberar los recursos que posee la familia y que momentáneamente están congelados por la dinámica conflictiva. Por lo tanto, presuponen que hay recursos en la familia y el objetivo de la intervención es hacerlos emerger. En algunos casos, los servicios de resolución de conflictos también ofrecen intervenciones alternativas a las judiciales.

Intervenciones de control y tutela. Son intervenciones –requeridas o no– que se realizan cuando una familia presenta problemas de violencia, abuso o incapacidad grave para asumir el cuidado de sus miembros, o cuando algún miembro necesita protección por alguna otra razón. Son realizadas en la interfaz jurídico-psicológica. Cuando comprenden situaciones de violencia, pueden implicar la restricción de la libertad de los sujetos que perpetúan el abuso y la protección de las víctimas. Se trata de intervenciones complejas, que no se limitan a interrumpir el circuito violento o de desprotección, sino que se proponen intentos terapéuticos con el objeto de reactivar procesos evolutivos de las personas involucradas. Las intervenciones de control y tutela tienen como presupuesto una sanción judicial de la dificultad de algunas familias y tienen por objetivo construir los recursos para que puedan iniciar nuevos recorridos.

Intervenciones terapéuticas. Se realizan en los casos en que se manifiesta un desajuste en la dinámica familiar o en alguno de sus miembros. Pueden estar dirigidas a los individuos, al núcleo familiar o a grupos de familias. En los casos de psicopatologías graves o de toxicodependencias, las intervenciones terapéuticas resultan especialmente complejas e implican la intervención de múltiples sectores de los servicios y la apelación a diversos tipos de intervenciones, tales como las de control (internaciones psiquiátricas obligatorias o en comunidades para toxicodependientes) y de sostén (subsidios económicos, inserciones laborales), entre otras.

Las intervenciones terapéuticas contribuyen a modificar las dinámicas relacionales e interactivas que sostienen el problema. Parte de la dificultad de la familia para encontrar soluciones adapto-evolutivas en presencia de un problema. El objetivo es crear nuevas condiciones relacionales dentro de las cuales las familias puedan generar sus propios recursos.

Intervenciones de aprendizaje-educación. Son intervenciones que facilitan y promueven procesos de aprendizaje realizados a través de la propia experiencia o en redes colaborativas mediante la reflexión en acción, reciclando los que han sido exitosos para las familias, proveyendo informaciones o recursos. Las intervenciones tradicionales de este tipo proponen ayudar a los padres a profundizar problemas, y ayudarse recíprocamente a enfrentar algunas áreas problemáticas de su responsabilidad educativa, o ayudar a los cónyuges en el momento de su separación para atender lo más posible a los derechos de los hijos y para que puedan separarse pero seguir compartiendo la parentalidad. Otros programas (Epston y otros, 1992) incluyen, por ejemplo, grupos de reflexión centrados en la deconstrucción de narrativas culturales opresivas y aun otros trabajan con la reflexión en acción en terapia, en resolución de conflictos y en formación profesional (Fried Schnitman, 1999c, 2000b; Fried Schnitman y Schnitman, 2000a).

Intervenciones en interfaz o de red. Las intervenciones en red trabajan con la conectividad –relacional, simbólica, de recursos, de procesos, de procedimientos, etc. Pueden abarcar diferentes tipos de intervenciones –de facilitación, de educación, terapéuticas, de autoayuda, de construcción de redes–, promover o utilizar recursos existentes en la comunidad a través de un equipo que trabaja sosteniendo a las familias en su posibilidad de hacer algo diferente.

Con propuestas, recursos y oportunidades, estos programas pueden ofrecer a las familias la posibilidad de encontrar ayuda para la solución de problemas concretos, experiencias de relación y de participación comunitaria, espacios de confrontación y mutualidad, lugares de agregación entre sujetos públicos, del voluntariado y del privado social.

Moviéndose en una óptica de promoción y desarrollo microcomunitario, los centros que desarrollan redes de programas para la familia o programas en red adoptan modalidades y criterios de trabajo que tienen como puntos de referencia: a) la valorización de las competencias experienciales; b) la organización de la autoayuda y de la ayuda mutua entre las familias en forma más compleja; c) la movilización de los recursos informales.

Los proyectos de intervención prevén la activación y la responsabilización de las redes comunicativas informales, la puesta en común de recursos y la propuesta de recorridos de intercambio y de confrontación.

Algunos ejemplos de proyectos en red promueven el intercambio de favores recíprocos entre las familias. El objetivo es construir formas de solidaridad comunitaria que prevén que una familia ofrezca su tiempo para asumir tareas cotidianas de otras familias imposibilitadas de hacerlas y, a cambio, aproveche el tiempo ofrecido por otras, según la respectiva necesidad y disponibilidad. Estos proyectos se proponen estimular la activación de redes de mutualidad, solidaridad y apoyo familiar.

El trabajo comunitario propuesto por Klefbeck

La ponencia presentada por Klefbeck (en el Congreso de ASIBA) se articula sobre la historia, desarrollo y transformación de su propio modo de trabajo y el de su equipo. Este historiar en clave sistémica ha caracterizado las producciones de Lynn Hoffman (1993), del grupo de Milán (Cecchin, 1994) y de otros equipos sistémicos. Es el modo sistémico de historiar un trazado procesual en cuyo recorrido se introducen las diferencias que hacen la diferencia. El equipo se movió desde lo que existía, lo que tenía y estaba disponible, hacia lo posible. Pero lo posible no existía, tenía que ser construido, creado, inventado. Las posibilidades fueron construidas desde ellos mismos como equipo y desde los actores sociales –la comunidad con la que trabajaron–, marcando un doble agenciamiento del saber. Equipo y comunidad abandonan el pensamiento homogéneo.

La metodología expuesta parte de una invitación que posibilita múltiples voces y múltiples descripciones. A esa invitación le siguió una lista de invitaciones y una lista de personas, dividiendo el grupo de manera que cada uno pudiera plantear qué podía hacer y qué debía ser hecho. Este tipo de invitación a participar da lugar al asombro, al desconcierto, la curiosidad, la creatividad, un conjunto de prácticas y emociones que el grupo con el que estaba trabajando Klefbeck decidió que iba a tener el coraje de llevar adelante.

Trabaja en y con la construcción de buenas conversaciones, aquellas que reconocen qué desconcierta más, qué atemoriza más, qué enlaces son posibles, qué sería lo más fructífero desde la perspectiva de los actores, qué saben acerca de sus problemas, dificultades y posibles soluciones, quiénes y cuáles son los recursos desde el punto de vista de los participantes, cuáles son sus esperanzas. Pueden organizarse redes de recursos y de posibilidades para trabajar con redes de personas y de dificultades. Se puede trazar una intersección entre la necesidad y la prestación especificando qué tipo de prestación puede ser un recurso o un problema para una familia o persona.

El profesional necesita estar atento a qué sistema se organiza alrededor del problema y de los recursos. Como parte de los recursos de los participantes se incorporan las diferentes descripciones posibles del problema, quiénes tendrían que estar, quiénes querrían que participasen real o virtualmente, quiénes no querrían que participasen pero podrían ser aceptados, y quiénes no podrían ser invitados.

Las condiciones de la reunión también han sido motivo de debate en éste y otros equipos sistémicos; por ejemplo, la inclusión de comida, que la gente se sienta cómoda, la posibilidad de trabajar juntos para encontrar soluciones acerca del problema. La jerarquía y las responsabilidades en la relación entre prestadores y prestatarios también se han modificado. La conciencia de la diferencia de poder y la desigualdad de la relación llevó a que el foco se desplazara hacia la construcción de un lenguaje común. Este cambio cultural en el equipo, los procedimientos y la comunidad se enlaza con otros emprendimientos de

profesionales sistémicos al expandir sus áreas de trabajo hacia la construcción de sociedades quizá más democráticas, quizá con mayor reconocimiento de la diversidad y con mayor posibilidad para el diálogo (Fried Schnitman y Schnitman, 2000a-b).

Territorios y fronteras

La grilla o lente propuesta por este artículo es una herramienta para reconocer características del territorio y devolver poder a la familia, al investigador, al terapeuta y a todo operador sistémico en su reconocimiento de oportunidades, así como para facilitar la capacidad de acción conjunta y coherente en situaciones complejas. Puede ser un recurso dinámico, siempre que sus usuarios busquen abrir una puerta hacia la diversidad y mantenerla abierta para facilitar un entramado más completo de las dispares comunidades de significado que hay dentro de la familia, y en la interfaz entre la familia y otras comunidades de sentido y de contexto (Gergen, 1992). Reconocer las nuevas geografías culturales en los sistemas familiares y/o profesionales puede ser una transición delicada. Tal vez debamos apelar a antiguos mapas territoriales y preguntarnos sobre la clase de contextos y de nuevos mapas que podrían ser creados como resultado de la experimentación con las conexiones. Existen numerosas estrategias y posibilidades para el uso de mapas. Si observamos y apreciamos los rodeos y desvíos podremos repensar los mapas de modo diferente, agregando nuevas dimensiones a las viejas y aceptando que hay nuevos itinerarios abiertos. Podremos narrar nuestros derroteros y escuchar las narrativas de otros.

La perspectiva en la que el diálogo está ligado a una forma cultural monológica (dirigida a la búsqueda de una única manera, la mejor) es reemplazada por la multiculturalidad, los numerosos itinerarios posibles y la apreciación de las diferencias como semillas de la creatividad futura (Fried Schnitman, 1998).

Los parámetros propuestos invitan a la exploración. No prescriben itinerarios o narrativas, sólo proveen un mapa a partir del cual se pueden construir y expandir formas reflexivas de indagación. La diversidad sistémica cuestiona abiertamente las consecuencias políticas y prácticas de utilizar categorías rígidas de mapeado, dando

lugar a la diversidad dentro de las familias y entre ellas. Las diferentes dimensiones de la grilla pueden ser utilizadas para buscar la multiplicidad en el seno de la familia, para entender y dar cabida a diferentes interrupciones y contextos, para cuestionar las convenciones desafiando aquellos aspectos del *statu quo* que sellan opciones y silencian ciertas voces.

Referencias bibliográficas

- Anderson, H. y Goolishian, H. (1988), “Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar”, *Revista de Psicoterapia*, II (6-7).
- Cecchin, G. (1994), “Construccionismo social e irreverencia terapéutica”. En: D. Fried Schnitman. *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires-Barcelona-México.
- Epston, D.; White, M. y Murray, K. (1992) "A proposal for re-authoring therapy: Rose's revisoning of her life and a commentary". En: McNamee, S. y Gergen, K.J. (Comps.) *Therapy as Social Construction*. London-Newbury Park-New Delhi: Sage Publications.
- Foerster, H. von (1994), "Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden", en: D. Fried Schnitman, *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós, págs. 91-113.
- Fried Schnitman, D. (1983), “Cultural Issues in Family Therapy: A Systemic Model”, Tesis Doctoral presentada a Wright Institute Graduate School, Berkeley, California.
- Fried Schnitman, D. (1986), “Constructivismo, evolución familiar y proceso terapéutico”, *Sistemas Familiares*, año 2, nº 1, págs. 9-13.
- Fried Schnitman, D. (1994), *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires-Barcelona-México.
- Fried Schnitman D. (1995), “Hacia una terapia de lo emergente: construcción, complejidad, novedad”. En: S. McNamee y K.J. Gergen (Comp.) *La Terapia como Construcción Social*. Barcelona-Buenos Aires-México: Editorial Paidós, págs. 253-274.

- Fried Schnitman, D. (1998), "Evolutionary cluster of systemic concepts", *Human Systems: The Journal of Systemic Consultation & Management*, 9 (3-4), 213-229.
- Fried Schnitman, D. (1999a), "Navegando en un círculo de diálogos". *Sistemas Familiares*, 15 (2), 43-53.
- Fried Schnitman, D. (1999b), "Novos paradigmas na resolução de conflitos". En: D. Fried Schnitman y S. Littlejohn (Comps.) *Novos paradigmas em mediação*. Porto Alegre: Artmed. 1999. pp. 17-28 [Trads. J. Haubert Rodrigues y M.A.G. Domingues] ISBN 85-7307-478-7.
- Fried Schnitman, D. (1999c), "Novos desenvolvimentos geradores". En: D. Fried Schnitman y S. Littlejohn (Comps.) *Novos paradigmas em mediação*. Porto Alegre: Artmed. 1999. pp. 101-124 [Trads. J. Haubert Rodrigues y M.A.G. Domingues] ISBN 85-7307-478-7.
- Fried Schnitman, D. (2000a) "Introducción. Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos". En: D. Fried Schnitman (Comp.) *Nuevos Paradigmas en la Resolución de Conflictos: Perspectivas y Prácticas*. Buenos Aires: Editorial Granica (en prensa).
- Fried Schnitman, D. (2000b), "Contextos, instrumentos y estrategias generativas". En: D. Fried Schnitman (Comp.) *Nuevos Paradigmas en la Resolución de Conflictos: Expansión de Contextos*. Buenos Aires: Editorial Granica (en prensa).
- Fried Schnitman, D. (2000c), "Diversidad sistémica y sistémica de la diversidad". *Familia y Globalización. Desafíos del Siglo XXI*. Santiago de Chile: Andrés Bello (en prensa).
- Fried Schnitman, D. y Schnitman, J. (1998), "Reflexive models and dialogic learning". *Human Systems: The Journal of Systemic Consultation & Management*, 9 (2), 139-154.
- Fried Schnitman, D. y Schnitman, J. (1999), "Modelli riflessivi e apprendimento dialogico". *Pluriverso, Biblioteca delle idee per la civiltà planetaria, IV* (3), 35-50 (Milán: Etaslibri, RCS libri spa).
- Fried Schnitman, D. y Schnitman, J. (2000a) "Nuevos paradigmas, comunicación y resolución de conflictos". *Pluriverso*. Milano: RCS Libri, spa. May, 2000.
- Fried Schnitman, D. y Schnitman, J. (2000b), "Introducción. Expansión de contextos, diseños y prácticas". En: D. Fried Schnitman (Comp.) *Nuevos Paradigmas en la*

Resolución de Conflictos: Expansión de Contextos. Buenos Aires: Editorial Granica (en prensa).

Fried Schnitman, D. y Schnitman, J. (2000c), “La resolución alternativa de conflictos: un enfoque generativo”. En: D. Fried Schnitman (Comp.) *Nuevos Paradigmas en la Resolución de Conflictos: Perspectivas y Prácticas.* Buenos Aires: Editorial Granica (en prensa).

Fruggeri, L. (1997), *Famiglie. Dinamiche interpersonali e processi psicociali.* Roma: La Nova Italia Scientifica, págs. 149-157.

Gergen, K.J. (1992), *El yo saturado.* Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

Guattari, F. (1994), “El nuevo paradigma estético”, en: D. Fried Schnitman, *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad,* Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós, págs. 185-204.

Hoffman, L. (1993), *Exchanging voices. A collaborative approach to family therapy,* Londres: Karnac Books.

White, M y Epston, D. (1993), *Medios narrativos para fines terapéuticos,* Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós, 1993.

CONJUNTOS	Perspectiva generativa: Construcción de futuros.	Perspectiva performadora: Posibilitación y fortalecimiento de formas viables de acción.	Perspectiva transformativa: Recuperación y reconocimiento del poder propio/del otro y potenciales desarrollos.
Interaccional: Procesos que regulan la estabilidad relativa y la desviación de los modos habituales de interacción familiar.	Interacciones que pueden construir futuros alternativos.	Puesta en acto de nuevas posibilidades interaccionales.	Reconocimiento de lo inédito en la acción propia/del otro y en la interacción.
Organizacional: Parámetros que ordenan y organizan los procesos de interacción relativamente estabilizados (estructura familiar).	Cambios en los parámetros que pueden rediseñar el sistema.	Puesta en acto de nuevas modalidades organizacionales.	Reconocimiento de nuevos diseños organizacionales.
Evolutivo: Cambios que se producen en las relaciones entre proceso y en el rango de parámetros familiares	Cambios que conducen a un sistema de una modalidad organizacional a otra.	Incremento del potencial evolutivo y puesta en acto de aquello que distingue un antes y un después.	Reconocimiento del potencial evolutivo y de las diferencias efectivas entre un antes y un después.
Epistémico-interpretativo: Procesos de interpretación y construcción de conocimiento, y criterios que los organizan. Viabilidad y coordinación interpretativa en búsqueda de soluciones.	Maneras novedosas de construir conocimiento; criterios e interpretaciones que lo organizan.	Viabilidad interpretativa novedosa y constructiva que promueve coordinaciones inéditas.	Reconocimiento de nuevas posibilidades constructivas e interpretativas.
Discursivo-narrativo: Entiende a la comunicación como proceso formativo de mundos sociales que se apoyan en el lenguaje, pero que lo trascienden.	Construcción dialógica de nuevos significados y posibilidades de acción conjunta que permiten construir futuros y promueven nuevas identidades. Narraciones novedosas con reconstrucciones autobiográficas.	Coordinaciones dialógicas y narrativas que permiten construir y reciclar significados, posibilidades de acción y su puesta en acto.	Reconocimiento de mundos sociales emergentes y enlaces con reconstrucciones autobiográficas. Generación y recuperación de alternativas e historias experimentadas como liberadoras y positivas.